

Revelación
de un mundo

Clarice Lispector

3ra. edición



Clarice Lispector

Revelación de un mundo

Selección de textos, presentación,
revisión y notas de Amalia Sato



Adriana Hidalgo editora

Título original: *A descoberta do mundo*
Traducción: Amalia Sato

Editor:
Fabián Lebenglik

Diseño de cubierta e interiores:
Eduardo Stupía y G. D.

© Herederos de Clarice Lispector, 1984
© Adriana Hidalgo editora S.A., 2004,
enero de 2005, octubre de 2005
Córdoba 836 - P. 13 - Of. 1301
(1054) Buenos Aires
e-mail: info@adrianahidalgo.com
www.adrianahidalgo.com

ISBN: 987-1156-03-0

Impreso en Argentina
Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723

Obra publicada com o apoio do Ministerio da Cultura do Brasil / Fundação Biblioteca

Nacional / Departamento Nacional do Livro.

Obra publicada con el apoyo del Ministerio de Cultura de Brasil, Fundación
Biblioteca Nacional y el Departamento Nacional del Libro.

Prólogo

LOS SÁBADOS DE SIETE AÑOS EN EL *JORNAL DO BRASIL*: LAS CRÓNICAS SUI GENERIS
DE CLARICE LISPECTOR

por Amalia Sato

Muchos críticos quedaron perplejos cuando se publicó en 1944 la primera novela de Clarice Lispector, *Perto do coração selvagem (Cerca del corazón salvaje)*. El texto, sucesión de impresiones, de repercusiones de hechos en las personas, como empañado espejo de estados mentales donde destellan momentos epifánicos, era algo nuevo en el panorama de la literatura brasileña. El desconcierto inicial era disculpable, pues con el tiempo las más de diez novelas, cuentos y narraciones para niños de Clarice conformarán uno de los corpus literarios más radicales y reconocidos en lengua portuguesa.

A medida que su fama crecía, la figura de Clarice fue nimbándose de un aura de misterio, que alimentó mistificaciones que su vida apartada favoreció: rara, complicada, mística, bellísima. Como dijera Antonio Callado, “una extranjera en la tierra”.

Cansada del trabajo periodístico y necesitada de dinero, como con franqueza reconocía, Clarice Lispector acepta escribir crónicas para el *Jornal do Brasil*. Lo hace durante siete años, entre 1967 y 1973. Escritura suelta, sobre los más variados asuntos: empleadas domésticas, taxistas, encuentros, amigos, hijos, fragmentos de textos en borrador, viajes, la infancia y la adolescencia, los sentimientos confesados a un público vasto e imprevisible. Absoluta libertad de temas con que llenar esa columna semanal.

Pero Clarice manifiesta también su resquemor constante respecto del género asumido: Rubem Braga, el representante por antonomasia de la crónica en Brasil, es mencionado y fue consultado muchas veces. Clarice no puede evitar la carga personal, la omnipresencia de su yo conflictuado; sus crónicas no tienen el tono costumbrista, leve y humanitario del consagrado maestro. Reconoce: “Los géneros no me

interesan. Me interesa el misterio”.

Para ella, el diario *JB* es un gran diván de papel que la envuelve y le da espacio para seducir con su angustia, sus miedos, su desmesurado desafío a la muerte. Ya personalidad consagrada, era una firma que no necesitaba justificación ni buscaba méritos, a quien sus seguidores de siempre le reclamaban que no depravara su pureza literaria en el medio masivo y que, a su vez, apreciaba el reconocimiento popular que las cartas de los lectores y las atenciones que recibía le transmitían. La relación laboral tendrá, sin embargo, un final traumático: apenas iniciado 1974 le devuelven el sobre con sus colaboraciones, con una carta que la escritora califica de seca y desagradecida, lo cual la lleva a iniciar un juicio, cuya sentencia le será desfavorable.

La solitaria que vivía en Leme, cerca de las arenas de Copacabana, había padecido en 1967, el año en que se inician estas crónicas, un accidente doméstico tonto: la madrugada del 14 de setiembre, se duerme fumando y se produce un incendio. Al intentar apagar el fuego y salvar los papeles de su estudio, su mano derecha sufre quemaduras que obligan a injertos. Pierde parte de su belleza, y se encierra aún más. Pero si recorremos el índice de las crónicas, las fechas corren sin blancos en torno de ese día aciago, y el hecho se mencionará sólo después: al pasar o en las charlas con los taxistas, a las que tanta atención prestaba.

Imprevistas, desaparejas, por eso mismo fascinantes son estas crónicas de *JB*. “Revelación de un mundo” que atrapa a su autora como personaje.

Y, sorteando todos los riesgos, siempre el estilo Lispector con su efecto hipnótico. Ella es la flor en la sala fantasmal, y nosotros, los aspirantes a un extraño néctar.

Revelación de un mundo

Crónicas

1967

19 de agosto

NIÑOS IRRITANTES

No puedo. No puedo pensar en la escena que visualicé y que es real. El hijo está de noche dolorido por el hambre y le dice a su madre: tengo hambre, mamá. Ella le responde con dulzura: duerme. Él dice: pero estoy con hambre. Ella insiste: duerme. Él insiste. Ella grita dolorida: ¡duerme, niño molesto! Los dos se quedan en silencio en la oscuridad, inmóviles. ¿Estará dormido? —piensa ella despierta. Y él está demasiado amedrentado para quejarse. En la negra noche los dos están despiertos. Hasta que, por dolor y cansancio, ambos dormitan, en el nido de la resignación. Y yo no soporto la resignación. Ay, cómo devoro con hambre el placer de la revuelta.

LA SORPRESA

Mirarse en el espejo y decirse deslumbrada: qué misteriosa soy. Soy tan delicada y fuerte. Y la curva de los labios conservó la inocencia.

No hay hombre ni mujer que no se haya mirado en el espejo y no se haya sorprendido consigo mismo. Por una fracción de segundo nos vemos como un objeto a observar. A esto lo llamarían tal vez narcisismo, pero yo lo llamaría: alegría de ser. Alegría de encontrar en la figura exterior los ecos de la figura interna: ah, entonces es cierto que no me imaginé, yo existo.

JUGAR A PENSAR

El arte de pensar sin riesgos. Si no fuese por los caminos de emoción adonde el pensamiento conduce, el pensar ya se habría catalogado como uno de los modos de divertirse. No se invita a los amigos al juego a causa de la ceremonia que se cumple al pensar. El mejor modo es invitar sólo a una visita, y, como quien nada pide, pensar juntos, con el disimulo de las palabras.

Esto, en tanto juego liviano. Pues para pensar en profundidad —que es el máximo grado del *hobby*— es necesario estar solo. Porque entregarse a pensar es una gran emoción, y solamente se tiene el valor de pensar delante de otro cuando la confianza es tan grande que no hay inhibición en usar, de ser necesario, la palabra *otro*. Además se exige mucho de quien nos ve pensar: que tenga un corazón grande, amor, cariño, y la experiencia de haberse entregado también a pensar. Se

exige tanto de quien oye las palabras y los silencios —como se exigiría en el sentir. No, no es cierto. En el sentir se exige más.

Bueno, pero, en cuanto al pensar como diversión, la ausencia de riesgos lo pone al alcance de todos. Algún riesgo existe, es claro. Se juega y se puede salir con el corazón ensombrecido. Pero por lo general, si se toman los recaudos intuitivos, no hay peligro.

Como *hobby*, presenta la ventaja de ser por excelencia transportable. Aunque en el seno del aire sea aún mejor, a mi ver. En ciertas horas de la tarde, por ejemplo, cuando la casa llena de luz más parece vaciada por la luz, mientras la ciudad entera se estremece trabajando y sólo nosotros trabajamos en casa pero nadie lo sabe —en esas horas en que la dignidad se reharía si contáramos con un taller de arreglos o una sala de costura—, en esas horas: se piensa. Así: se empieza desde el punto exacto donde uno se encuentre, aunque no sea por la tarde; sólo por la noche no lo aconsejo.

Una vez por ejemplo —en el tiempo en que mandábamos la ropa a lavar afuera— estaba yo haciendo la lista. Tal vez por el hábito de poner título o por unas súbitas ganas de tener un cuaderno prolijo como en la escuela, escribí: lista de... Y fue en ese instante cuando aparecieron las ganas de no ser seria. Es ésta la primera señal del *animus brincandi*, en materia de pensar —como *hobby*. Y escribí aguda: lista de sentimientos. Lo que quería decir con esto tuve que dejarlo para más adelante —señal de que estaba en el camino correcto y que no me afligía por no entender; la actitud debe ser: no se pierde por esperar, no se pierde por no entender.

Entonces empecé una listita de sentimientos de los cuales no sé el nombre. Si recibo un regalo hecho con cariño por una persona que no quiero —¿cómo se llama lo que siento? La falta que se siente de una persona que ya no queremos, ese dolor y ese rencor— ¿cómo se llaman? Estar ocupada —y de pronto detenerme por haber sido invadida por una súbita indolencia dulcificadora y venturosa, como si una luz de milagro hubiese entrado en la sala: ¿cómo se llama lo que se ha sentido?

Pero debo aclarar. A veces se empieza a jugar a pensar, y he aquí que inesperadamente es el juguete el que empieza a jugar con nosotros. No es bueno. Es sólo fructífero.

26 de agosto

TANTO ESFUERZO

Fue una visita. La vieja compañera vino de São Paulo y la visitó. La recibió con sándwiches y un té, perfeccionando como pudo la visita, la tarde y el encuentro. La amiga llegó linda y femenina. Con el pasar de las horas empezó poco a poco a deshacerse, hasta que mostró una cara no tan joven ni tan alegre, más intensa, de amargura más viva. Pronto se borró su belleza menor y más fácil. Y pronto la dueña de casa tenía ante sí a una mujer que, si bien era menos bonita, era más bella, y que manifestaba como en otros tiempos su ardiente pensamiento,

confundiéndose, usando lugares comunes del raciocinio, intentando probarle la necesidad de ir hacia delante, probando que “cada uno tiene una misión que cumplir”. En ese punto la palabra *misión* ha de haberle parecido por demás vulgar, no para sí, sino para la dueña de casa, que había sido una de las inteligentes del grupo. Entonces se corrigió: “misión, o lo que tú quieras”. La dueña de casa se movió en la silla, perturbada.

Cuando la visita se fue, caminaba de un modo feo, como invadida por ese cansancio que viene de decisiones demasiado prematuras en relación con el tiempo de la acción: todo lo que había decidido, tardaría años en lograrlo. O incluso nunca lo lograría. La dueña de casa bajó en el ascensor con la visita, la acompañó hasta la calle. Le chocó verla de espaldas: el reverso de la medalla eran unos cabellos mal peinados e infantiles, hombros exagerados por la ropa mal cortada, vestido corto, piernas gruesas. Sí. Una mujer maravillosa y solitaria. Luchando sobre todo contra su propio prejuicio que le aconsejaba ser menos de lo que era, que le mandaba doblegarse. Tanto, tanto esfuerzo, y los cabellos que caían infantiles. A su lado, en la calle, pasaban criaturas que por cierto habían condescendido más, y que obedecían a un destino más inmediato. La dueña de casa sintió en el pecho el peso de una comprensión violentada: ¿cómo ayudarla? Imposibilitada para transformar alguna vez su comprensión en acto.

EL PROCESO

—¿Qué hago? No soporto vivir. La vida es tan corta, y no soporto vivir.

—No sé. Siento lo mismo. Pero hay cosas, hay muchas cosas. Hay un punto en que la desesperación es una luz, y un amor.

—¿Y después?

—Después viene la Naturaleza.

—¿Usted está llamando naturaleza a la muerte?

—No. Estoy llamando naturaleza a la naturaleza.

—¿Todas las vidas habrán sido así?

—Creo que sí.

2 de setiembre

TORTURA Y GLORIA

Ella era gorda, baja, pecosa y de cabellos excesivamente crespos. Su busto se volvió enorme, mientras todas nosotras seguíamos chatas. Como si fuera poco, se llenaba los bolsillos de la blusa, por encima del busto, con caramelos. Pero tenía lo que todo niño devorador de historias querría tener: un padre librero.

De poco le valía. Y a nosotras menos todavía: incluso para los cumpleaños, en lugar de algún librito, ella nos entregaba una tarjeta postal de la librería de su padre. Y para colmo con el paisaje de Recife, donde vivíamos, con sus puentes. Atrás escribía con caligrafía ornamentada palabras como *fecha de nacimiento* y *saudade*.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

